

Para cualquier representación pública de mis obras, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

Dulces celestiales

M^a Luz Cruz

Personajes

PADRE JUAN

MADRE SUPERIORA

SOR INES

La escenografía puede ser cualquier estancia del interior del convento, con un candelabro con varias velas y un cuadro de cualquier santo.

(La Madre Superiora y Sor Inés entran. La madre lleva una vela encendida y se dispone a encender las velas del candelabro y el Padre las sigue detrás con una cartera en la mano. El padre lleva puesta una tirita en la frente)

PADRE - Madre, ¿Otra vez la luz?

MADRE - (*Preocupada*) Sí, padre, otra vez no funciona bien. ¡Padre, la capilla se nos cae!

PADRE - Ya he podido darme cuenta de ello. Por qué cree que llevo esta tirita... Ayer cuando me preparaba para administrar la comunión, al alzar la vista hacia arriba, me cayó un trozo de escayola del fresco. No tuve tiempo a apartarme (*Le enseña la tirita*) y miren, miren el golpe que recibí.

MADRE - Cuanto lo siento, padre. ¿Se ha hecho mucho?

PADRE - No, por suerte, no. No es una herida muy profunda, pero me molesta un poco. La he tapado por la mala impresión, para que no se vea el moratón.

MADRE - ¿Ya la ha limpiado bien? Mire, padre, que esos cortes hay que mirarlos con lupa, no vaya a poner el demonio su mano en ella y se le llegase a infectar.

PADRE - ¡Por Dios, hija mía, no sea usted cenizo! No hay que tentar al diablo. Ya la he limpiado un poco. Deje de preocuparse por la herida que tenemos asuntos más importantes que atender.

MADRE - Yo lo digo por...

SOR INES - Perdona, padre ¿De qué parte del fresco era el trozo que le cayó?

PADRE - Según pude ver, era la mano de uno de los querubines. ¿Por qué me lo preguntas, hija?

SOR INES - Se lo pregunto porque ayer a Sor Ángela le cayó un trozo de las alas.

PADRE - ¿También de un querubín?

SOR INES - También. Pobres angelitos.

PADRE - Pobres angelitos y pobre de al que le pille debajo. Parece que esos querubines se nos están revelando.

MADRE - (*Muy seria*) Padre, no se lo tome a broma, que la cosa es seria.

PADRE - Madre, no me lo tomo a broma, solo quiero quitarle dramatismo al asunto.

MADRE - (*Preocupada*) Vamos a tener que hacer algo y con urgencia, antes de que se nos desplome el techo entero y tengamos una desgracia.

PADRE - Pero, Madre... Vigile esa negatividad...

MADRE - No es negatividad, es la triste realidad, padre, que ese techo está hecho una ruina. Ese techo está pidiendo por caridad una reconstrucción.

PADRE - ¿Tan mal está?

MADRE - Sí, padre. Qué más quisiera yo que poder decir lo contrario, pero no es así. A usted, le ha caído un dedo, a sor Ángela, un ala y a mí misma anteayer me cayó un trozo de una pierna, a qué tenemos que esperar a que se nos desplome encima el cielo entero...

PADRE - No, hija, que eso sería bastante doloroso.

MADRE - (*Preocupada*) No sé, no sé, estoy preocupadísima, no sé qué vamos a hacer con esa capilla.

SOR INES - Yo misma mientras cuando limpio voy mirando por todas partes con el rabillo del ojo por miedo a lo que me pueda caer.

MADRE - Como ve, vivimos atemorizadas.

PADRE - Ya veo, ya...

MADRE - Padre, a ver si nos va a pasar como a las hermanas clarisas, las del convento de Santa Cruz, que el atrio estuvo a punto de caérseles encima.

PADRE - Si, ya me enteré de ello y hubiera sido una verdadera perdida, una pérdida irreparable porque ese convento es una joya de siglo XV.

MADRE - (*Sorprendida*) Ya padre, ya. Pero qué me dice del peligro que corrieron las pobres hermanas, que estuvieron a punto de perder el convento y la integridad física...

PADRE - (*Sin darle importancia*) Sí, eso también hubiera sido una pena. Pero no lo perdieron el convento, buscaron los cauces necesarios para poder restaurarlo, y ahora es una bendición el verlo todo tan confortable y tan restauradito.

MADRE - Pues yo no sé cómo pudieron llevar a cabo una obra como esa.

PADRE - ¿Cómo? De la única manera que se puede hacer, ora et labora, hijas, "*ora et labora*"

MADRE - Ya, padre, y eso es lo que hacemos todos los días, "orar y trabajar, orar y trabajar", pero por más que oramos y trabajamos no se nos llenan los pucheros, ni se nos reparan las goteras.

SOR INES - La madre tiene mucha razón, que por más que oramos...

PADRE - Hay que tener fe, hijas, hay que tener fe.

MADRE - Y fe no nos falta, lo que nos falta es la parte financiera.

SOR INES - (*Ingenua*) ¡Madre, no se preocupe, podemos pedir!

MADRE - ¿Pedir? ¿A quién, hija mía? Parece mentira que diga semejante barbaridad, no ha visto cómo se pone cada día el comedor...

SOR INES - Ya lo sé, madre, lleno, cada día vienen más. Ayer, no tenían sitio para sentarse todos los que llegaron, y los que no se pudieron sentar, se llevaban la comida en recipientes de plástico que ellos mismos traían.

MADRE - Dichosa crisis, y los hay de toda condición.

PADRE - Lo sé, hija, lo sé. Son pruebas del Señor.

MADRE - Si usted lo quiere llamar así... Los únicos que no se acercan por aquí son los banqueros. No sé en qué piensan esas almas. Sor Inés, ¿no habrá querido decir que pidamos a los banqueros?

SOR INES - ¡No, a ellos no, madre! Que sé bien que no nos dan y que no quieren que nos acerquemos por el banco.

MADRE - Como que saben que estamos pagando con muchísimo sacrificio el equipamiento que hicimos de la cocina...

PADRE - Pues hay que buscar los medios para que ese equipamiento se pueda amortizar.

MADRE - Sí, claro, claro. Hermana, ¿a quién quiere que pidamos?

SOR INES - ¡Al obispado! He querido decir al obispado.

PADRE - ¿Al obispado? No, no, hija no, al obispado no se puede pedir. Ellos también están sufriendo la crisis.

MADRE - (*Sorprendida*) ¿Ellos también...?

PADRE - Sí, Madre, me refiero a la crisis de fe que hay últimamente, con tanta crisis se ha dejado de marcar la casilla de la iglesia en la declaración de la renta. Y encima ahora están estudiando lo de pagar el IBI.

SOR INES - (*Sin entender nada*) ¿El IBI? Padre ¿qué es eso del IBI?

PADRE - El impuesto de bienes e inmuebles.

SOR INES - Ah... ¿Qué...? (*Se queda igual*)

MADRE - La contribución, hija, la contribución. ¡La que se nos viene encima!

SOR INES - Bueno, madre, no se preocupe que ya lo solucionaremos. Podemos plantar en el huerto más lechugas y más tomates y muchas, muchas patatas.

PADRE - ¡Vamos hija, no sea ingenua! ¿Usted cree que con cuatro lechugas y cuatro tomates y unas pocas de patatas nos van a restaurar algo? Con eso no nos colocan ni una teja.

MADRE - El padre tiene razón.

PADRE - Madre, ¿cómo llevan lo de las encuadernaciones?

MADRE - No muy bien. Cada vez hay menos encargos, lo mismo que pasa con los bordados.

PADRE - (*Sorprendido*) ¿Tampoco le dan al bordado...?

SOR INES - ¡Padre, ni al bordado ni a los encajes! ¡Virgencita! Es que ya no se hacen ajuares bordados con las iniciales, ahora se compran dos o tres jueguecitos de cama en unos grandes almacenes y ya está listo el ajuar.

MADRE - Ya lo está oyendo, padre.

SOR INES - Si pudiéramos poner una lavandería para los hoteles y hospitales.

MADRE - Eso podría ser una solución, “pero” para poder poner la lavandería necesitamos máquinas industriales de lavado, de secado y de planchado, y eso cuesta una fortuna, fortuna de la que no disponemos.

SOR INES - (*Muy contenta*) ¡Madre, ya lo tengo! Podemos aumentar la elaboración de dulces y hacer otros nuevos.

PADRE - (*Mosca*) ¿A qué dulces se refiere, hermana?

SOR INES - (*Con mucha alegría*) Por ejemplo los alfajores de dulce de leche, las castañas de mazapán, las delicias de Santa Clara, o...

PADRE - (*La corta*) ¡Para, hija, para! Que ya veo que ganas no te faltan por salvar el convento, pero con ese surtido no llegamos a ninguna parte.

SOR INES - ¿Con eso tampoco? (*El padre asiente con la cabeza*) Bueno, pues por eso no se preocupe padre, que a ese surtido podemos añadirle unos huesitos de santo, unas yemas de Santa Teresa y unas alegrías...

PADRE - (*Se le hace la boca agua*) ¿Alegrías? Para alegrías los alfajores que elaboran las Clarisas Franciscanas de Segovia. ¡Y qué decir de las castañas, de convento de Santo Domingo de Silos! En cuanto a las delicias de Santa Clara no hay quien pueda igualar a las clarisas de Villarrubia.

SOR INES - ¿Y qué me dice de los huesitos de santo y de las yemas de Santa Teresa? A la hermana Ángela los huesillos de santo se le dan tan bien...

PADRE - Los huesitos de santo, como bien lo dice el nombre, son para el día de todos los santos y vamos a necesitar algo más que la habilidad de la hermana Ángela para dar de comer a todos los pobres y salvar el convento. ¿No le parece, madre?

MADRE - (*Afirma con un moviendo de cabeza*)

SOR INES - (*Decepcionada*) Vaya. ¿Y las yemas de Santa Teresa? ¿Qué me dice de las yemas de Santa Teresa?

PADRE - Hija mía, con respecto a las yemas de Santa Teresa no debemos usurparles la elaboración a las carmelitas de Ávila que para eso es su patrona, y créeme, no podrían competir con ellas de ninguna manera, porque las hacen de rechupete.

SOR INES - ¡Menudo fastidio! ¡Vamos, que para nosotras no han dejado nada! Todos los mejores dulces se los han apropiado las demás órdenes.

MADRE - (*Reprendiéndola*) Hermana... No hay que ser tan irascible.

SOR INES - Perdóneme, madre, me he dejado llevar por un arrebató.

MADRE - (*Reprendiéndola*) Hermana... tiene que controlar esa ira.

SOR INES - Sí, Madre, no volverá a pasar.

PADRE - Venga... Madre, ha sido un comentario hecho sin maldad, ¿verdad, hermana?

SOR INES - Sí, claro. Que sigan elaborando todos los dulces que quieran... aunque a nosotras no nos dejen ninguno para hacer...

MADRE - (*La vuelve a reprender*) Hermana... cuide ese tono.

PADRE - Hay que tener fe, hermanas, hay que tener fe. (*Cambio*) Esta situación en la que están metidas ya hace tiempo que yo ya lo veía venir.

MADRE - No es por nuestro gusto, padre.

PADRE - Ya, Madre, ya. Pero la situación es la que es. Pero llevo unos días que me he puesto firme en buscarles una solución que pueda salvar este convento. Me ha costado “Dios y ayuda” porque se lo tradicional que es usted, madre, y lo único que puede salvar este convento son unos dulces, dulces que...

MADRE - (*Intrigada*) Dígalo, padre, dígalo, que estamos dispuestas a hacer los dulces que sean. ¿Qué dulces, padre, qué dulces?

SOR INES - Sí, padre, sí, haremos los dulces que sean.

PADRE - Son algo diferente a lo que están acostumbradas.

SOR INES - ¡Pues aprenderemos que no somos tontas, somos muy listas!

MADRE - Esa vanidad... hermana...

PADRE - (*Habla bajito*) Se trata de una repostería nueva, que la llaman Muffins y Cupcakes

MADRE - Hable más alto padre, que no le oímos.

PADRE - (*Subiendo el tono*) ¡¡Muffins y cupcakes, Muffins y Cupcakes!! ¡Ya lo he dicho!

MADRE - (*Intrigadísima*) ¿Mufos y cucos? ¿Y eso que es...?

PADRE - Qué van a ser, unas magdalenas nuevas traídas del otro lado del Atlántico.

MADRE - ¿Y tan lejos han tenido que ir a buscarlas? (*Se santiguan las dos a la vez*) ¡Bendito sea Dios! Si aquí las hacemos riquísimas...

PADRE - (*Como si tratase de venderlas*) Ya, ya, pero es una nueva repostería, una repostería moderna, llena de colorido, con muchas florituras, que resulta muy atractiva a la vista y todavía más al paladar...

MADRE - (*Escandalizada santiguándose*) ¡Virgen Santísima, Virgen Santísima! ¿Qué está diciendo, padre? Quiere decir que tenemos que dejar nuestra repostería “centenaria” para elaborar unas magdalenas con un nombre impronunciable... ¡Padre! ¿Ha perdido la cabeza?

PADRE - No, hija, no...

SOR INES -Madre, a lo mejor en esas coloridas magdalenas está la solución.

MADRE - (*Indignada*) Hermana, no trate de convencerme. ¿Cómo ha podido proponernos una cosa así?

PADRE - Hija mía, deja de dramatizar, no tiene que tomárselo tan a la tremenda, hay que modernizarse. Y los cambios del Señor... Perdón, los caminos del Señor son inescrutables.

MADRE - Por más inescrutables que sean esos caminos, con la proposición que nos acaba de hacer nos pueden llegar a excomulgar. (*Santiguándose*) ¡Bendito sea Dios! (*Dramatizando*) ¡Nuestra repostería relegada al olvido por otra traída de tierras lejanas! ¡Qué barbaridad!

PADRE - ¡Madre, hay que ir con los tiempos! ¡La luz se la cortan, la capilla se cae y el comedor cada día está más lleno! Y tenemos una empresa de lencería dispuesta a ayudarnos a salir adelante.

SOR INES - Yo ya me he perdido, ¿no ha dicho que eran magdalenas?

MADRE - (*Desconcertada*) Yo también me he perdido, hija. Pero padre no alcanzo a comprenderle. Si hay una empresa de lencería dispuesta a ayudarnos, para qué tenemos que meternos en ese dilema moral con esas magdalenas de nombre tan...

PADRE - Sí, madre, es una empresa de lencería fina, muy fina, finísima, que quiere dar un aire nuevo a su firma creando unos modelitos muy especiales, y para coser dichos modelitos necesita unas manos primorosas, “manos” que ya no se encuentran entre el común de los mortales y para ello, ha pensado ofrecer el trabajo a las religiosas de cualquier congregación.

MADRE - (*Entusiasmada*) ¡Pues ya está! ¡Esa congregación va a ser la nuestra, va a ser la nuestra! Las hermanas se van a poner contentísimas. Esa sí es una buena oferta.

PADRE - Buenísima... “Pero” no se puede hacer tortilla sin romper el huevo.

MADRE - ¿Qué quiere decir con eso de la tortilla?

PADRE - Que en esa oferta hay una pequeña condición

SOR INES - Si es pequeña... ¿Cómo de pequeña?

PADRE - Muy pequeña. En esa oferta también se pide que cada modelito vaya acompañado de una cajita Cupcake elaboradas por las mismas monjas que han cosido esa lencería, para obsequiar a sus clientes. (*Abre la cartera y se le cae un sujetador, y saca de ella un cartel en el que se ve un corsé acompañado de un Cupcake*)

MADRE - (*Indignada*) ¡Pues vaya un caprichito! ¡Esa oferta es una oferta maliciosa! Con todos los dulces que elaboramos y esa empresa nos pide que renunciemos a nuestras recetas para elaborar ese engrudo con nombre impronunciable.

PADRE - Madre...esa soberbia...

SOR INES - ¡Pero Madre! Mírelo por el lado realista, a nosotras no nos han dejado receta alguna que hacer, somos como, la oveja negra de la repostería de convento, podemos hacerlas con los mejores ingredientes y así nos conocerán como las hermanas más novedosas. También les pondremos nuestro arte decorativo...

MADRE - No hay que ser vanidosos. Nos trajeron las hamburguesas cuando nosotros tenemos buenos filetes, a Papa Noel, (*Santiguándose*) cuando nosotros tenemos a los Reyes, el pan de molde, cuando nosotros tenemos nuestros riquísimos panes y ahora nos traen esos cuquis...

PADRE - (*La corta*) Cupcake, cupcake...

MADRE - ¡Bueno, eso! En lugar de elaborar nuestro orgullo, nuestra repostería y nuestras apetitosas magdalenas.

PADRE - Hay que ir con los tiempos.

MADRE - ¡Menudos tiempos! (*Sin transigir*) Pero, padre, sintiéndolo en el alma, nuestra congregación no puede hacer algo tan deshonesto como lo que propone esa empresa, tan impropio de una orden como la nuestra.

PADRE - Ese orgullo, no paga la luz, no arregla las tejas, no llena el comedor, y el comedor está lleno de pobres que...quieren comer... ¡Madre, recapacite y deje hablar a su corazón!

SOR INES - Yo ya lo he escuchado. Madre, y si en esas magdalenas está la solución a todas nuestras plegaras... ¿Y si en lugar de comer solo patatas y lechugas podemos comer buenos filete? (*Disimulando rectifica*) Quiero decir nuestros feligreses, claro...

MADRE - Visto así... el dar la espalda a nuestra repostería para hacer tanto bien será...

PADRE - (*Acaba la frase*) Será "*peccata minuta*" Una falta leve.

MADRE - Ya me deja más tranquila. (*Sutilmente*) Padre, en ese estudio que ha hecho, se veía si podremos arreglar todo el tejado y hacer algún que otro cambio en el convento... Como, por ejemplo, poner una buena calefacción, cambiar las ventanas, por el frio, arreglar los suelos...

SOR INES - (*La corta*) ¡Y un colchón nuevo para mí, padre! Que el mío está duro como una piedra.

PADRE - Podrán, hermanas, podrán, que esta empresa de lencería es muy importante. ¡Es tan importante que hasta cotiza en bolsa!

MADRE - Siendo como dice...nuestras manos solo son un mero instrumento para realizar la obra Divina. (*Se van retirando uno detrás del otro*) Y tiene razón padre, los caminos del Señor son inescrutables...

PADRE - Pues claro, hijas, pues claro...

Se retiran los tres hablando y

Oscuro

